



LECCIÓN 74

No hay más voluntad que la de Dios.

Comentario de Sarah:

Si no hay más voluntad que la de Dios, nada puede estar en oposición a Él. Sólo hay Dios. Solo hay una voluntad. Compartimos esta voluntad con Dios. No puede haber un yo separado con una voluntad separada de Dios. Simplemente no existe. Esta voluntad separada que identificamos como "yo" es una figura de ensueño en un mundo que no es real. Nos tomamos en serio la pequeña alocada idea de que podíamos estar separados de Dios. **"Una diminuta y alocada idea, de la que el Hijo de Dios olvidó reírse, se adentró en la eternidad, donde todo es uno."** (T.27.VIII.6.2) (ACIM OE T.27.IX.82) Por lo tanto, parecí establecer una realidad separada como un individuo autónomo que me llamo a mí mismo, viviendo en un mundo que creo que es real. La buena noticia es que **"el Hijo de Dios puede sonreír por fin, al darse cuenta de que no es verdad."** (L.153.14.6)

La palabra "indivi-dual" refleja dualidad. Refleja una dualidad de un "yo" y Dios. Creo que soy el autor de mi propia vida, separado de otros con mis propios pensamientos privados que están en oposición a Dios. El ego es simplemente la idea de que hay una voluntad opuesta a la de Dios. Sin lealtad a esta idea, no tiene absolutamente ninguna realidad. Creo que me he hecho a mí mismo y puedo seguir moldeando mi personalidad. Me veo completamente solo creyendo que estoy separado de Dios. Sin embargo, nada de esto tiene ninguna realidad. Nada real ha sucedido. Esa es la esencia del Principio de Expiación, que es el pensamiento central de este Curso. Este principio dice que no podemos separarnos de Dios; seguimos siendo uno con Él. Seguimos siendo los seres eternos divinos para lo que fuimos creados. Todo lo que hemos perdido es nuestra conciencia de ese hecho. Lo que tenemos que hacer es aceptar la Expiación (corrección) para nosotros mismos, lo que significa que finalmente debemos llegar a aceptar nuestra verdad. Es por eso por lo que Jesús dice: **"La idea de hoy se puede considerar como el pensamiento central hacia el cual se dirigen todos nuestros ejercicios."** (L.74.1.1)

Cuando tomamos la decisión en favor del ego y pareció que nos separábamos de la creación, pensamos que hicimos algo terrible al robar nuestra identidad de Dios. Si realmente superamos a Dios, Él debe ser visto como nuestro enemigo. El mito del ego que hemos comprado a un nivel inconsciente es que Dios quiere recuperar lo que le robamos. Nos ha convencido de que hemos cometido un pecado terrible al dejar a Dios. Nuestras mentes están llenas de culpa por nuestras "malas acciones". Tememos ser castigados por lo que hicimos. Proyectamos la culpa, primero inventando un Dios enfadado, que creemos que busca castigarnos por lo que hicimos, y luego inventando un mundo donde podamos proyectar la culpa horrenda que tenemos en nuestras mentes mientras hacemos que otros sean responsables de ello.

Ahora estamos en un estado de conflicto con un Dios enojado, Quien creemos que está buscando retribución y venganza contra nosotros. Este conflicto está reprimido, pero está en nuestras mentes y es lo que proyectamos en el mundo, donde ahora vemos el conflicto a nuestro alrededor. Para liberarnos de la culpa en nuestras mentes, encontramos a otros a quienes culpar por nuestra

condición, incluido Dios, a quien acusamos de abandonarnos. Esto da como resultado un mundo donde estamos constantemente en un estado de ataque y defensa. Si miramos nuestras relaciones, podemos ver este conflicto continuo, ya sea con nuestros supuestos enemigos o con aquellos que creemos que amamos.

En verdad, no puede haber conflicto. Nuestra realidad es la mente eterna, y la mente no tiene forma ni límites contra los cuales pueda haber ninguna fricción. Sólo hay Unicidad. El conflicto sólo puede parecer real en la ilusión. Las personas en el mundo con las que tenemos conflictos son solo figuras en el sueño que estamos soñando. Por lo tanto, sólo estamos en conflicto con nosotros mismos. Es una imagen externa que vemos de nuestra propia condición interna. **"Es el testimonio de tu estado mental, la imagen externa de una condición interna."** (T.21.IN.1.5) (ACIM OE T.21.I.1) Ahora estamos llamados a tomar otra decisión. Podemos elegir la paz, pero primero, debemos asumir la responsabilidad de nuestros ataques. Tenemos que ver que todos comienzan en nosotros. El ego protestará, por supuesto, porque el ego ha separado la causa del efecto donde nos vemos a nosotros mismos como un efecto de lo que el mundo nos hace, olvidando que es nuestra propia mente la causa de lo que vemos.

Culpamos a las situaciones en nuestras vidas como la causa de nuestra angustia. Por ejemplo, el abuso infantil ahora puede ser visto como la causa de la ira y la falta de intimidad. Nuestras historias tienen que ver con lo que otros nos han hecho para causar nuestra infelicidad. Jesús nos dice que cuando separamos la causa del efecto, no podemos ser sanados. Debemos llevar la causa, que es la culpa en nuestras mentes, al Espíritu Santo, también en nuestras mentes. Ahora hemos reunido causa y efecto y la curación sucede. Hacemos esto asumiendo la responsabilidad de todo lo que parece suceder y reconociendo que es una proyección de nuestra propia culpa sobre los demás. La proyección necesita ser devuelta a la mente para que podamos ver que todo fue generado por nuestras propias mentes. Cuando asumimos la responsabilidad de ello, la curación puede suceder.

¡Revertir la causa y el efecto es un dispositivo bastante inteligente del ego para convencernos de que somos víctimas de ataques, que nos llegan del mundo y no de nuestras propias mentes! Cuando estamos listos para ver cómo todo esto fue establecido por el ego, hay una comprensión de que se nos ha dado una salida a este ciclo interminable de culpa y miedo. La culpa en la mente crea patrones que nos mantienen en la matriz de este mundo e incluyen la adicción al conflicto y al drama. La ayuda está disponible para nosotros a través del símbolo del Espíritu Santo en la mente recta. Pero primero debemos ver que el conflicto está dentro de nuestras propias mentes. Es nuestro propio campo de batalla del que estamos llamados a elevarnos por encima de este. Estamos listos para hacerlo cuando el dolor ya no sea tolerable y finalmente hayamos tenido suficiente. Aquí es cuando estamos dispuestos a rendirnos y simplemente observar la mente.

Tenemos muchos objetivos que parecen estar en conflicto. Es una reminiscencia de la Lección donde Jesús nos pide que miremos las muchas metas contradictorias que tenemos para cualquier situación. ¿Por qué querríamos algo diferente de lo que Dios quiere si no hay Más Voluntad que la de Dios y Su Voluntad es sólo para nuestra felicidad? Realmente no podría ser posible a menos que las ilusiones estén involucradas en nuestro sueño de separación de Dios. El único conflicto que puede haber es en nuestros propios pensamientos. Cuanto más practicamos el perdón, más reconocemos que nada puede perturbarnos porque la Voluntad de Dios para nosotros es la paz perfecta, y la Voluntad de Dios es todo lo que hay. Todo menos esto, lo hemos inventado, y si lo hemos inventado, podemos asumir la responsabilidad de ello y verlo de manera diferente. La paz viene de aceptar la idea de que nunca dejamos a Dios, y lo que experimentamos en la ilusión no es la verdad. Hasta que reconozcamos que esto es así, continuamos desarrollando esta idea de

separación, lo que hacemos una y otra vez con cada resentimiento que tenemos y cada juicio que hacemos.

Nuestro estado es de no-dualismo. Si sostenemos esta idea como "totalmente verdadera", nos motivamos a llevar todos nuestros conflictos a la luz de la verdad. Esto significa que cuando estamos molestos o en conflicto con alguien, o nos sentimos angustiados o infelices por cualquier cosa, miramos cómo creemos que la causa está fuera de nosotros mismos. Esta es una oportunidad para mirar el sistema de pensamiento del ego en la raíz de nuestro malestar. Cuando llevo mi conflicto al Espíritu Santo, Quien está en mi mente como el símbolo de la Voluntad de Dios, Él me recuerda que la verdad acerca de mí solo puede ser: ***"Estoy en paz. Nada puede perturbarme. Mi voluntad es la de Dios. Mi voluntad y la de Dios son una. La Voluntad de Dios es que Su Hijo esté en paz."*** (L.74.3.5-9)

Estoy viendo lo que me está perturbando hoy. Hay pensamientos acerca de lo que creo que necesito lograr, resentimientos con mi asesor financiero, problemas resueltos con respecto a los planes de viaje y preocupaciones sobre un amigo diagnosticado con demencia. Me pregunto cómo puedo abordar cada situación que tengo enfrente. Parece que hay tantos problemas. Surgen sentimientos de preocupación, tristeza, desesperación, ira y frustración. Hay muchas cosas que parecen perturbadoras en el día, pero el remedio para todas ellas es siempre el mismo. Siempre es llevar el único problema a la Respuesta Única. Siempre está disponible para nosotros cuando elegimos hacer el trabajo de curación y perdonarnos a nosotros mismos por nuestra percepción errónea de que cualquier cosa puede estar mal. Todo es una oportunidad para la curación, siempre perfectamente orquestada para nuestro mayor bien. Estamos llamados a dar un paso atrás y reconocer que no hay valor si nos aferramos obstinadamente a nuestras perspectivas cuando siempre están equivocadas. Todas ellas pueden ser liberadas con la ayuda del Espíritu Santo. Son nuestros pensamientos turbulentos, sentimientos, creencias y valores que tenemos que se proyectan en el mundo y son desencadenados por eventos externos. Realmente no se trata del mundo, sino de nuestras interpretaciones de todo lo que nos rodea y el significado que le damos a los eventos neutros.

Estar atentos a observar nuestros pensamientos y estar dispuestos a llevarlos a la luz de la verdad es la forma en que son sanados. ***"Durante esta fase introductoria, asegúrate de hacerle frente enseguida a cualquier pensamiento conflictivo que pueda cruzar tu mente. Di de inmediato: No hay más voluntad que la de Dios. Estos pensamientos conflictivos no significan nada."*** (L.74.3.10-13) Nuestra motivación para llevar nuestros pensamientos perturbadores a Él es conocer nuestra inocencia, paz y felicidad. Ciertamente no se trata de negar cómo nos sentimos. Por el contrario, se nos anima a permanecer muy atentos con lo que estamos sintiendo y pensando para que podamos identificar nuestras creencias y señalarlas ***"para un examen más detenido."*** (L.74.4.1) En otras palabras, no negamos nuestras emociones o los pensamientos y creencias conectados a ellas, sino que las presentamos y reconocemos que la causa está en nuestras propias mentes. Ahora estamos invitados a identificar nuestras falsas creencias y entregarlas al Espíritu Santo para su sanación.

Nuestra realidad es la conciencia, más allá de todo pensamiento. Es como el océano. Nuestros pensamientos son la basura que flota en el océano, pero el océano no se pregunta qué es, ni cree que ya no sea un océano, porque hay basura flotando en él. Cuando tenemos pensamientos de culpa y conflicto en nuestras mentes, en realidad están en blanco. ***"Reconocer que tu mente ha estado simplemente en blanco, en vez de seguir creyendo que está llena de ideas reales, es el primer paso en el proceso de allanar el camino a la visión."*** (L.8.3.3) La conciencia detrás de los pensamientos es la que observa los pensamientos desde fuera de este sueño. Desde este lugar de observación, nos apartamos de los pensamientos y los vemos sin

juzgar. No hay juicio cuando miramos a través de los ojos del Espíritu Santo, lo que significa que estamos mirando con amor y aceptación en lugar de juicio. El océano no juzga a la basura que flota en su superficie como "mala".

Esta aceptación, sin juicio, trae sanación. Los pensamientos van y vienen, pero lo que es testigo de los pensamientos, permanece. Tú eres el testigo. No eres tu personalidad, tus creencias, tus sentimientos, ni tus autoconceptos. Eres el observador de todo eso y, como tal, puedes apartarte de tus pensamientos. No, no se trata de negación. Se trata de sentir lo que estás sintiendo y luego dar el siguiente paso, que es estar dispuesto a dejar ir tus sentimientos. No se trata de juzgarlos o sentirse culpable por tener pensamientos de ira, miedo o angustia de ningún tipo. Solo se trata de reconocer que no podemos sanar lo que no reconocemos o de lo que nos negamos a asumir la responsabilidad.

Jesús nos recuerda: **"La guerra contra ti mismo no es más que una batalla entre dos ilusiones, que luchan para diferenciarse la una de la otra, creyendo que la que triunfe será la verdadera. No existe conflicto alguno entre ellas y la verdad".** (T.23. I.6.1-2) (ACIM OE T.23.II.12) **"Las ilusiones no pueden vencer a la verdad, ni suponer una amenaza para ella en absoluto."** (T.23. I.6.8) (ACIM OE T.23.II.12) Cuando hay dos sistemas de pensamiento en conflicto en la mente, se llama disonancia cognitiva. Esto significa que tratamos de vivir con dos sistemas de pensamiento contradictorios al mismo tiempo, lo que da lugar a una inmensa ansiedad y frustración que tratamos de resolver lo mejor que podemos. La respuesta es alinearse con el sistema de pensamiento de la Expiación y reconocer que sólo hay una voluntad: la Voluntad de Dios; que es la nuestra.

La paz está disponible en nosotros cuando se libera el conflicto en la mente, sin embargo, experimentamos resistencia. Puede aparecer como retraimiento, somnolencia, deseo de distracción o ira. Algunos incluso han quemado el libro o lo han arrojado contra la pared. Tememos perder nuestra identidad personal. Jesús nos ayuda a ver a través de la amenaza que sentimos en la presencia del amor de Dios. Él entiende nuestra resistencia y es muy amable con nosotros, recordándonos el feliz resultado cuando elegimos liberar nuestras falsas percepciones. Él nos recuerda que estamos a cargo de este viaje y no seremos arrojados a una experiencia para la cual no estamos preparados. Él no quiere inducir más miedo en nosotros, sino sólo que tomemos conciencia de nuestro miedo y de lo mucho que hacemos en la negación. Jesús nos anima y nos da un remedio cuando estamos inclinados a retirarnos. Él nos dice: **"Si tienes la sensación de estar cayendo en el ensimismamiento, repite la idea de hoy de inmediato y luego vuelve al ejercicio."** (L.74.6. 3) Y seguimos haciendo **"esto cuantas veces sea necesario."** (L.74.6.4)

Dejar ir el control es esencial si queremos llegar a la paz. El control proviene del miedo, y es nuestra forma de aferrarnos al falso yo. Para regresar a nuestro estado natural como Dios nos creó, continuamente necesitamos dejar ir nuestro camino y la mente de "yo sé". **"Más si se te enseña en contra de tu naturaleza, lo que aprendas supondrá una pérdida para ti porque te aprisionará"**. (T.8.II.2.8) (ACIM OE T.8.III.9) Nuestro estado natural es lo que podría llamarse iluminación o despertar. Lo que nos hemos enseñado a nosotros mismos es antinatural en el sentido de que nuestra verdadera naturaleza ha sido encarcelada y nos impide la libre expresión. Los roles que hemos asumido y nuestro condicionamiento nos mantienen atados a la ilusión. Hemos trabajado duro para adaptarnos al mundo y mantenernos a salvo, pero no es un estado de verdadera libertad. Para llegar a la verdadera libertad debemos mirar nuestras falsas creencias y dejar que sean llevadas a la verdad.

"La paz es el estado donde mora el amor y donde busca compartirse a sí mismo. El conflicto y la paz son opuestos. Allí donde uno mora, el otro no puede estar; donde uno de ellos va, el otro desaparece. Así es como el recuerdo de Dios queda nublado en las mentes que se han convertido en el campo de batalla de las ilusiones. " (T.23. I.12.5-8) (ACIM OE T.23.II.18)

"¿Por qué llenar tu mundo de conflictos contigo mismo? Deja que toda esta locura quede des-hecha, y vuélvete en paz al recuerdo de Dios, el cuál brilla aún en tu mente serena." (T.23. I.8.8-9) (ACIM OE T.23.II.14)

A veces, pensamos que todo esto es muy difícil de conseguir. Un amigo estaba compartiendo algo que su hijo pequeño, un niño de seis años, le dijo. Este niño le dijo a su padre que hay una voz en su cabeza que le dice todas las cosas que necesita y quiere. Otra Voz, que es mucho más silenciosa dentro de sí mismo, le recuerda que el amor de Dios es todo lo que realmente necesita y todo lo que es importante. Este jovencito es muy consciente de las dos voces que le hablan. Mientras nos mantengamos conectados con la mente recta y sigamos la guía, siempre nos sentiremos seguros y protegidos. Por nuestra cuenta nos sentimos muy vulnerables y ansiosos.

Todos tenemos la verdad en nosotros. Todos tenemos la guía del Espíritu Santo siempre disponible para nosotros. Podemos optar por ignorarlo o acceder a él. Se nos han dado los medios para alcanzar la paz. Depende de nosotros si los aceptamos o elegimos seguir nuestro propio camino.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>